POLÍTICAS DE INVERSIÓN EN LA UNIÓN EUROPEA: UNA VISIÓN DESDE EUSKADI

"Azpiazu defiende un modelo europeo de gobernanza multinivel que dé protagonismo a las regiones para lograr reformas de calado"

Egunon,

Sirvan mis primeras palabras para agradecer a la Delegación del Gobierno Vasco en Bruselas y a la Conferencia de Regiones Marítimas y Periféricas (CPMR) la organización de este evento de alto nivel sobre las políticas de inversión de la Unión Europea posterior a 2027 y que me hayan dado la oportunidad de realizar el discurso de apertura.

A lo largo de esta mañana tendremos la ponencia invitada del Sr. Berkowitz, Director de DG Regio, y dos sesiones temáticas la primera centrada en el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia y la segunda centrada en la Política de Cohesión, que estoy seguro de que generarán debates enriquecedores y suscitarán preguntas igualmente interesantes por parte de la audiencia.

Permítanme, por tanto, que aproveche la ocasión que me han brindado hoy para compartir con ustedes unas breves reflexiones previas sobre la visión que desde Euskadi tenemos sobre el papel que la política de inversión europea debería desempeñar en la

difícil tarea de tratar de acelerar el desarrollo económico, social y territorial de la Unión Europea.

Comenzaré destacando la dificultad creciente que tienen los gobiernos europeos en este mundo cambiante para reducir el endeudamiento y dar respuesta a las necesidades de inversión pública, y posteriormente reflexionaré sobre cómo exprimir con eficacia el impulso fiscal europeo aprovechando el potencial de las regiones en general y, en particular, las que como Euskadi, disponen de competencias legislativas, fiscales y financieras, y experiencia para acometer desde la proximidad con el tejido social y económico las inversiones necesarias para transitar, en colaboración con el resto de regiones europeas, hacia una economía más verde, digital y resiliente.

En lo que va de década la Unión Europea (UE) ha sufrido dos grandes shocks: primero, la pandemia y, después, el shock de precios desencadenado por la invasión rusa de Ucrania.

Estos shocks han creado nuevos retos fiscales tanto para la UE, como para los Estados miembros y las regiones, a través de tres vías.

En primer lugar, han aumentado los déficits y la deuda.

En segundo lugar, han repercutido en los tipos de interés y, por tanto, en el coste del endeudamiento público.

En tercer lugar, han acelerado y aumentado la necesidad de inversión pública en ámbitos específicos, en particular en la transición climático-energética y la defensa.

Asimismo, es importante destacar que las crisis han puesto de manifiesto la importancia y la necesidad de fortalecer una política fiscal europea contracíclica.

A nadie se le escapa que esto crea un importante dilema: reduce, por un lado, el espacio fiscal y aumenta, por otro lado, las necesidades de inversión pública, lo que resulta en una ecuación de difícil solución. Y, por si esto fuera poco, hay que resolver el dilema partiendo de una UE con una estructura de gobernanza territorial tan rica como compleja.

Se ha estimado que para que la transición energético-climática tenga éxito la UE deberá invertir en esta década cantidades ingentes, medidas en billones de euros, lo cual requerirá coordinar el esfuerzo inversor público de los diferentes niveles

de gobernanza y ser capaces de explotar el efecto catalizador de la inversión pública a la hora de estimular la inversión privada que sea necesaria.

En relación a la coordinación del esfuerzo inversor público, permítanme que comparta aquí unas breves reflexiones sobre el papel de los fondos europeos y su complementariedad con los presupuestos nacionales y regionales.

Sin entrar en el debate sobre los fundamentos económicos y los retos de diseño de una hipotética unión fiscal europea, podríamos estar todos de acuerdo en que la UE debería financiar o cofinanciar bienes públicos en los que el valor añadido de la actuación a escala europea sea relevante y la intensidad de la co-financiación debería estar en relación directa con el nivel de dicho valor añadido.

Así, *grosso modo*, el valor añadido de la UE estaría en alcanzar los objetivos establecidos en el Tratado (promover la paz, los valores y el bienestar de los ciudadanos europeos), proveer bienes públicos de dimensión europea y defender el mercado único y la unión económica y monetaria.

Fijándonos en la inversión, está claro que la UE deberá seguir desempeñando un papel importante en aquellos ámbitos que garanticen la fortaleza económica de Europa prestando particular atención a la industrialización, la digitalización y el liderazgo científico y tecnológico, la sostenibilidad que pone sobre la mesa el gran desafío energético climático y finalmente, la solidaridad y la seguridad para el futuro de Europa.

Así lo han entendido las instituciones europeas y por eso el Marco Financiero Plurianual 2021-27 junto con el programa *NextGeneration EU* constituyen el mayor estímulo fiscal que se haya puesto en marcha nunca en Europa, estando destinado a posibilitar no sólo la recuperación de la economía europea tras las dos crisis sufridas recientemente sino también a transitar a un renovado sistema socio-económico europeo, más digital, más verde y más resiliente.

Con todo ello, tenemos que ser muy conscientes de que es necesario centrarse en maximizar el rendimiento de cada euro invertido y el valor añadido generado por los fondos europeos.

El esfuerzo fiscal colectivo que los fondos suponen para las economías nacionales y regionales, al que habrá que hacer frente

en el futuro, sólo merece la pena en la medida en que contribuyan a cumplir los objetivos europeos y a incrementar su potencial de crecimiento económico.

Porque no olvidemos, que este será el único modo de poder satisfacer las reglas fiscales con las que nos hemos dotado y que ponen cota a los presupuestos públicos tanto a nivel estatal, como a nivel regional.

Es cierto que algunos expertos han interpretado el impulso de los fondos *Next Generation EU* en respuesta a la crisis de la Covid-19 como un "momento Hamiltoniano", trayendo a la memoria al primer secretario del Tesoro de Estados Unidos, Alexander Hamilton, quien ayudó a crear la unión fiscal del país asumiendo la deuda de los Estados en 1790.

Sin embargo, me gustaría destacar que, lejos de fusionar las deudas de todos los países en un único fondo común europeo, el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR) es más una cuestión de política supranacional y de corresponsabilidad multidimensional.

Nótese que, la garantía supranacional que corresponde al endeudamiento europeo y que permite condiciones financieras ventajosas para todos, está condicionada al cumplimiento de una serie de requisitos y al alcance de los objetivos pactados con "Europa" por parte de los Estados miembros beneficiarios.

En este sentido, es importante recalcar que la financiación europea no es ningún maná caído del cielo sino un compromiso colectivo de usar los recursos de todos para invertir en una transformación real y efectiva de la economía europea en su conjunto.

Y es precisamente, en el compromiso colectivo, en el que debe estar basada la necesidad de acometer reformas estructurales de calado en las instituciones y los mercados como condición previa y garantía de que los fondos tengan el mayor impacto posible.

Y, en este punto, tengo que dejar claro que para lograr que esas reformas estructurales sean de verdadero calado, es imprescindible tener en cuenta y hacer protagonistas a las regiones.

Por otra parte, conseguir los ambiciosos objetivos europeos que nos planteamos no depende de la inversión pública, sino de la capacidad de ésta para catalizar y estimular la inversión privada.

En nuestra opinión, la combinación de instrumentos financieros con subvenciones en un régimen de gestión de cogobernanza multidimensional y una estrecha colaboración público-privada es donde se encuentra la clave del éxito para, en primer lugar, la consecución de los ambiciosos objetivos políticos de la UE y, en segundo lugar, para subsanar las múltiples deficiencias que surgen en el diseño de instrumentos y para atraer la atención de la iniciativa privada hacia los intereses colectivos.

Llegado este momento, e hilando con lo anteriormente expuesto, quiero poner énfasis en la necesidad de potenciar un modelo europeo de gobernanza multinivel en el que se aprovecha al máximo el potencial de cada nivel institucional para flexibilizar y aprovechar la capacidad de gestión necesaria y, lo más importante, para optimizar el impacto y exprimir el potencial de las inversiones europeas.

En repetidas ocasiones he tenido oportunidad de compartir en foros de ámbito nacional e internacional la posición del Gobierno Vasco sobre las carencias que detectamos en el modelo de cogobernanza de los fondos *Next Generation EU*.

Nos hubiera gustado una cogobernanza real con la Comisión Europea y con la Administración General del Estado, pero ésta no se ha dado.

En contraposición al rol que jugamos en los fondos europeos de cohesión, en los que somos autoridad de gestión y confeccionamos nuestros propios programas operativos, en el caso del MRR nuestros Departamentos e Instituciones Forales reciben encomiendas de gestión para impulsar iniciativas decididas por los correspondientes ministerios y agencias ministeriales de nivel estatal, que son a los que hay que dar cuenta de los resultados alcanzados. A nuestro entender, esto genera múltiples cuellos de botella y graves ineficiencias que no nos podemos permitir.

Tenemos que aprender de la experiencia de los fondos MRR y aprovecharla para mejorar:

Los fondos europeos tienen que llegar a las regiones en base a una planificación compartida y concertada con Europa y las autoridades estatales, pero liderada por las instituciones regionales, que son las que tienen las competencias, conocen las necesidades y tienen ya desplegadas políticas, instrumentos y procedimientos para llegar con flexibilidad y garantías a los agentes sociales y empresariales.

Para finalizar, quiero exponer dos elementos específicos del País Vasco, que ilustran bien la necesidad de cogobernanza regional que les mencionaba.

En primer lugar, la estrategia "Euskadi Next", fruto de la colaboración interinstitucional de las principales administraciones vascas y que puso sobre la mesa las prioridades para invertir los fondos europeos y acelerar la transformación digital, ecológica y social de Euskadi.

Para nosotros, Euskadi Next fue la semilla del modelo de planificación que demandamos. Es nuestra hoja de ruta y se ha convertido en una nueva palanca para orientar las inversiones con fondos endógenos regionales lo que pone, sin duda, de relieve su virtualidad.

Para terminar, quiero poner en valor nuestra estrategia de especialización inteligente, realizada bajo las directrices de la Comisión Europea y que está siendo la clave para consolidar Euskadi como un país de base industrial y orientar nuestras políticas de desarrollo económico empresarial y científico tecnológico, teniendo en cuenta nuestras propias capacidades y las principales tendencias globales y europeas. Por ello, creemos que es lógico pensar que tiene que servir, también, de base para diseñar la estrategia de inversión y transformación europea.

Como síntesis de todo lo expuesto, concluiré diciendo que en Euskadi somos fervientes seguidores de una máxima que guía nuestra acción política. *"Pensar como europeos y actuar como vascos"*. Seguramente, nuestros colegas en los gobiernos regionales de Europa estarán de acuerdo en que esta visión debería ocupar un lugar importante en la política de inversión europea, ya que cada vez más se los problemas globales requieren de soluciones locales.

Muchas gracias por su atención.